

SABERES POPULARES: VOCES ÁGRAFAS DEL ESPACIO LOCAL COMUNITARIO

Zuleyma González¹ y Ermelinda Azuaje²

ULA. Núcleo Universitario "Rafael Rangel". Maestría en Docencia de la Geografía y las Ciencias de la Tierra.

Recibido: diciembre 2007

Aceptado: marzo 2008

Resumen

El paradigma positivista busca la verdad en los hechos verídicos, capaces de comprobación científica, dada su condición cuantitativa y su efecto de ser medible, dejando de un lado la verdad milenaria que se esconde tras el saber popular de las comunidades. El alcance de este Saber es posible a través del rescate de las tradiciones orales, cuales voces ágrafas caminan con data de nacimiento y posibles epitafios por destinos, porque dicho conocimiento se encuentra bajo la custodia de ancianos (as), sabios o expertos de una comunidad en cuestión. En tal sentido, la comunidad es el espacio donde confluye el saber popular, y la escuela ha de ser la encargada de conjugar el saber académico, impartido con formalidad en los recintos escolares, con éste saber popular que convive entre el sentido común y la informalidad de cada uno de los miembros, porque sencillamente les pertenece.

Palabras claves: Saber Popular, Comunidad, Educación, Tradiciones Orales.

POPULAR KNOWLEDGE: OLD SHOUTING OF THE LOCAL COMMUNITY SPACE

Abstract

The positivistic paradigm looks for the truth of facts, which are able to be proved scientifically, given its quantitative condition and its measurable effect; it does not pay attention to the ancient truth hidden behind the popular knowledge of communities. To be able to grasp this knowledge, is only possible if oral traditions is rescued, these would be like agrapha shouting with birth certificate and possible epitaphs by destiny, since such documents are under the custody of the old men, which are experts and wise their communities. There fire the community is the space in which the popular knowledge an be found and the school must be in charge of spreading this knowledge in the classrooms, since this popular knowledge live with common sense and the informality in each one of the members and belong to them.

Key words: popular knowledge, community, education, oral traditions.

1. Introducción

El Conocimiento científico de la mano del positivismo, ha dado pasos agigantados en el curso de la historia en su búsqueda de la verdad, solo que a su paso ha dejado de lado la experiencia milenaria de sabios y ancianos que constituyen la herencia portadora de la verdad vivida, por ello, surge la necesidad de encontrar la realidad desde el punto de vista más sensorial, más vivencial y hasta más respetuoso para las culturas del mundo. El paradigma cualitativo desde sus distintas metodologías de estudio acerca al investigador a "mirar" la verdad con otros ojos, con ojos de espectador, esa realidad que ha sido excluida desde hace mucho tiempo por la

¹ Estudiante de la Maestría en Docencia de la Geografía y las Ciencias de la Tierra, Núcleo Universitario Rafael Rangel

² Docente-Investigador, Maestría. Núcleo Universitario Rafael Rangel. Maestría, Grupo de Investigación Integración Escuela - Comunidad. Profesora en la Maestría en Docencia de la Geografía y las Ciencias De la Tierra

academia científica y es este paradigma el más idóneo para recuperar las voces ágrafas que se encuentran bajo el saber popular comunitario.

El saber popular es el saber milenario que pasa de generación a generación, logrando resistir desde tiempos inmemoriales y permanece en la cultura de los pueblos, su fenomenología se fundamenta en el sentido común, que es el pensamiento organizado de la cotidianidad misma, los individuos dan respuestas a múltiples interrogantes de su existencia desde la informalidad del saber popular comunitario. El más digno ejemplo que representa el saber popular, es el saber indígena porque orienta el quehacer diario del colectivo a través de los preceptos ancestrales que les dirige.

En tal sentido, las tradiciones orales son aceptadas como fuente de conocimiento para hallar la experiencia de individuos con relación a los saberes populares que convergen el espacio local comunitario. La comunidad es pues, la organización social compuesta por un conjunto de individuos que poseen una serie de valores, creencias, hábitos, costumbres y tradiciones comunes; en un espacio geográfico donde la educación a través de la escuela debe conjugar el saber académico formal, con el saber popular comunitario porque sencillamente es parte de lo que les pertenece y los identifica.

2. El Positivismo ante el surgimiento de otros paradigmas

El mundo actual presenta grandes dicotomías en la construcción del conocimiento, de allí la actuación del hombre contemporáneo, las consecuencias de los grandes avances científicos y tecnológicos así como el posterior surgimiento de paradigmas que se contraponen con los que aún permanecen a capricho de la Academia Científica. El comienzo del siglo XXI se vislumbra confuso, efecto de la modernidad del siglo de las luces y los excesos del siglo XX, grandes potencias juegan a enfrentamientos bélicos que van desde invasiones hasta sangrientas guerras bajo la excusa de la paz mundial a merced de la globalización y el mercado. Asimismo los problemas socioeconómicos se extienden en los continentes del mundo, y no en vano, día a día se deteriora más el ambiente y aumentan los problemas étnicos y raciales. El hombre se desvanece en los perdidos fundamentos éticos y morales bajo el pretexto tecnológico y posmodernista; y la ciencia se aferra a sus preceptos de verificabilidad y razón que se desvirtúa desde décadas pasadas, negándose a aceptar el surgimiento de otras teorías y paradigmas, y en esta transición, la Academia del "Saber" no se desprende del todo de los arquetipos filosóficos del conocimiento científico positivista. En correspondencia con ello, se asume con Sábato (1984):

El Mundo entero vive la presión de la mentalidad originada en los tiempos Modernos, una manera de ver la realidad que ha estado regida por la razón pura, la ciencia positiva y la proscripción del pensamiento mágico. Ahora, cuando esa mentalidad nos ha conducido a la crisis más profunda de la historia... No se trata de destruir todo el avance técnico sino de reexaminar sus fundamentos filosóficos, y fijar las direcciones que deberían seguir para la salvación del hombre deshumanizado... (p.84)

En concordancia con ello, se rompen los principios éticos que rigieron el destino del hombre, sus propios excesos lo desmoralizan cada día más, convirtiéndolo en su propia destrucción, sus consignas de amor a la naturaleza y al prójimo han sido cambiadas por el amor al dinero y al racionamiento puro del positivismo, tal es así que se considera que "La ciencia positiva y la economía moderna son las caras de una misma realidad desposeída de atributos concretos, de una fantasmagoría matemática de la que también, y esto es lo más terrible, forma parte el hombre..." (Sábato, op cit, : 84 - 85).

El hombre se ha transformado en víctima y victimario de sus propias construcciones sociales; los conceptos de "verdad", "objeto" y "razón" caen en profundas contradicciones

filosóficas, y las intuiciones de los grandes visionarios develan el destino del hombre, pues se considera que: "Penetrantes espíritus como Blake, Dostoievky, Kierkegaard y Nietzsche intuyeron que algo trágico estaba gestándose en medio del optimismo universal, pero la gran maquinaria era ya demasiado potente, como para ser detenida... y mucho menos por algunos espíritus visionarios..." (Sábato, op cit, :85) Ambos profetizaron entonces, que todo no estaba bien bajo los grandes avances tecnológicos que surgían a merced del positivismo. El positivismo en sus arrogantes pasos por la historia, va creando ideas de las cosas por lo que, la realidad debe ser completamente precisa y objetiva, la contexto como sencillas copias perfectas de esa realidad, es por ello que Martínez (2000: 14), asume que:

La idea central de la filosofía positivista sostiene, que fuera de nosotros existe una realidad totalmente hecha, acabada y plenamente externa y objetiva, y que nuestro aparato cognoscitivo es como un espejo que la refleja dentro de sí, o como una cámara fotográfica que copia pequeñas imágenes de esa realidad exterior...

Se destaca que el conocimiento no puede ser una representación de la realidad, puesto que se deforma la realidad del mundo objetivo y concreto. No en vano, los fundamentos que la sostienen, pretendieron dar orden a la sociedad a través de la clasificación de la ciencia como base para las demás disciplinas científicas, a excepción de las hoy llamadas Ciencias Humanas y Sociales que se disputan en la actualidad, el reino del conocimiento. Desde sus orígenes, "la ciencia positiva nace... no como mero conocimiento contemplativo, sin como instrumento del que se valdrá la burguesía para la dominación de mundo" (Sábato, 1984), y por ende la verdad y la visión del mundo es totalmente cuantitativa. ¿Pero entonces a qué se le llama verdad?, (Jaspers, 1984: 27) afirma que:

...todo es verdadero en cierto modo...O por el contrario, nada es verdadero porque nada de lo que ha ocurrido es transmisible de un modo idéntico. Además la verdad filosófica cambia con el hombre, según las circunstancias que rodean su evolución...

Es que definitivamente, la verdad no puede ser objeto de un tiempo único, tiende a ser relativa al tiempo histórico vivido, así como a la subjetividad y experiencia del observador que está en contacto con esa realidad, por cuanto la verdad es relativa al origen y causa de las cosas, afirmaciones como estas han dado paso a modelos, entre los que se encuentra el paradigma cualitativo, que surge como necesidad de percibir la verdad desde la óptica cualitativa, por cuanto éste último, considera la realidad como reflejo y no como una copia idéntica de esa realidad, es éste uno de los ejes de incompatibilidad de ambas posturas, por lo que Martínez, (op cit: 25) refiere que:

... la diferencia fundamental entre el paradigma positivista y el pospositivista se ubica en su gnoseología o teoría del conocimiento. En este último, pospositivista, se supera el esquema que considera la percepción como simple reflejo de las "cosas reales" y el conocimiento como copia de esa realidad.

Entonces, el paradigma cualitativo busca respuestas en los detalles diarios, no es sólo en la objetividad de las cosas, también en la subjetividad de la naturaleza y las vivencias; porque definitivamente supera las dicotomías de la verificabilidad y la razón. La visión de mundo, desde esta perspectiva, va a depender de la experiencia del investigador, porque su verdad (Morín, 1999: s/p) "...dialoga con una realidad que se resiste... opera con un ir y venir incesante entre la instancia lógica y la instancia empírica, es el fruto argumentado de las ideas y no la propiedad de un sistema de ideas...". De manera que acepta al hombre en su plena condición de hombre en contacto con la naturaleza, porque construye sus ideas en interacción con su entorno físico para dar respuesta a su pasado y mejorar su presente.

La lucha paradigmática busca sostenerse ante la condena de las “Ciencias”, de acuerdo con Antunez (2003:331), “Es reconocido que...la producción del saber especializado se ha venido desarrollando profundamente de manera aislada y paralela a la producción del saber de las Ciencias Naturales...”, además de ello, han sido omitidos muchos de los resultados alcanzados por las ciencias sociales y humanas, que desde la academia científica vienen ubicando su mirada en otras realidades.

En este orden de ideas, y desde el punto de vista histórico, las Revoluciones Científicas de Kunh han dado origen a una serie de debates y afirmaciones, y la decisión para crear y fortalecer nuevos paradigmas, debido a que la Ciencia limitó el saber a un conocimiento dogmático ya que no quiso ver más allá de lo posible, de lo “real”, cayó en profundos abismos de preguntas sin respuestas, y el poder de la ciencia siguió siendo excluyente del conocimiento. En tal sentido, Zambrano (2004: 408) expresa que: “Siempre ha existido el conocimiento y me refiero a una forma de conocimiento que excluye otras formas de conocimiento... es un conocimiento que está inscrito en lo que se llama la arbitrariedad del poder del conocimiento”.

La arbitrariedad que plantea el autor, es en sí, el resultado de las formas de apropiación del conocimiento a través de tres grandes saberes, representados metafóricamente en tres personajes simbólicos, como son: el Inventor, el Alquimista y el Hechicero, él dice que “...estos tres personajes personifican un 'no orden'.

Cada uno de ellos procede por unas formas no clasificadas y arbitrarias de la ciencia...; y al describir estas imágenes simbólicas se observa que, el Inventor es el representante de la ciencia o Positivismo pues infiere la objetividad en los hechos de estudio, luego está el Alquimista que representa el espíritu de los visionarios que han impulsado y promueven el cambio y aceptación de nuevos paradigmas, y finalmente el Hechicero que ha tenido y tiene un lugar primordial en las sociedades, representa el saber ancestral y mágico que ha pasado de generación en generación muy a pesar de los esfuerzos y exclusión del Inventor, ha podido resistir en el pensamiento y la visión histórica y mítica de los pueblos. Por lo tanto, el autor define este saber como el “saber no convencional” que rebasa el conocimiento científico y da réplica a los silencios del Inventor porque tiene respuestas a muchas de las interrogantes humanas.

3. Del Conocimiento al encuentro con otros Saberes: Los Saberes Populares

El conocimiento estuvo durante muchos años bajo los criterios del pensamiento positivista en el mundo, recientemente espíritus visionarios como Kunh, Popper y Nietzsche, entre otros, han dado la posibilidad de encontrar la verdad en otros saberes, no por novedosos sino por excluidos, al resistirse han permanecido ancestralmente presentes en el pensamiento arqueológico de las culturas del mundo. El pensamiento científico deja de ser el único saber válido, en este orden de ideas, se asume desde el Foro Permanente Latinoamericano Memoria e Identidad (2006: 1) que:

... el pensamiento científico otrora omnipotente, comienza a reconocer sus limitaciones y a mostrar su insuficiencia. Es la hora, quizás, de volver la mirada a otros saberes que han sabido resistir a la decodificación represiva, reaprender a escuchar la experiencia acumulada de los pueblos expresada en la oralidad, la historia de vida, las leyendas y mitos, la danza, la magia...

De acuerdo con ello, es preciso que el investigador busque la verdad oculta en el pensamiento ancestral que persiste en la experiencia de las culturas, y es expresado a través de la oralidad, tradiciones y demás representaciones míticas, religiosas e históricas. Por lo tanto, es fundamental dirigir la mirada al saber popular de los pueblos para entender el pensamiento mítico que orienta y ha orientado el devenir de su historia.

El saber popular es el saber excluido que ha logrado resistir desde tiempos inmemoriales, que permanece en la cultura de los pueblos desde sus orígenes y se ha transmitido de generación a generación y cuya fenomenología se constituye en el sentido común, tal como lo expresa Mejía (2006:1).

El Saber popular local está relacionado con el sentido común. Los pueblos más simples poseen un sentido de lo divino, de conocimiento, de sensibilidad por el medio que se habita. El sentido común es pensamiento organizado desde la vida misma, es fenomenología de la vida cotidiana. Es ese conocimiento natural, práctico, transparente, asistemático y accesible que se expresa en la práctica, el comentario, la chanza, la anécdota...

Desde este punto de vista, el sentido común es el camino que orienta a los individuos a conseguir y dar respuestas a interrogantes que surgen desde la cotidianidad de su existencia. Estos individuos se encuentran insertos en una localidad o poblado del mundo con una cultura particular, cuyos orígenes arcaicos han sido ubicados con respuestas empíricas en espacios míticos teológicos y ancestrales; textos sagrados como la Biblia, el Corán, el Popul Vuh, entre otros; reflejan la construcción del mundo a través de mitologías sagradas, ellos rescataron a través de relatos, hechos dados por fenómenos y sus explicaciones se mueven desde el sentido común hasta aseveraciones mágico religiosas, que muy seguramente se originan en narraciones populares de las comunidades de entonces, con la sólida presencia de dioses, chamanes, piaches, ancianos o profetas como representantes de la transmisión de dicho saber.

En este sentido, hacer referencias históricas sobre personajes que relevaron este saber popular en el mundo es bastante arriesgado por cuanto sus voces fueron principalmente recogidas en forma ágrafa, sin embargo se afirma que el levantamiento y origen de las naciones fueron a la par de relatos míticos de las culturas occidentales, orientales e indígenas. En esta última se observa que el saber popular es representado por la figura del Chaman, Mojan, Piache o Sacerdote, como bien se le denote, a fin de proveer el conocimiento práctico para beneficio y desarrollo de su comunidad.

En la actualidad, el saber popular se desborda en las comunidades mundiales en cuanto al conocimiento práctico, casos específicos como el continente americano y especialmente los poblados de Venezuela donde el saber popular ancestral vive en el sentir de pueblerinos y en sus relatos encantadores de profecías que explican el devenir cotidiano. Es así como el campesino de Venezuela a través de su saber popular, da respuesta en sus múltiples dimensiones a temas, cuyos tópicos están relacionados con la salud, técnicas y métodos agrícolas y ganaderos, formas de preparación y cocción de ciertos alimentos, así como demás creencias que se asocian con el día a día de la jornada. Los personajes que representan el saber popular son informantes tales como: el floricultor, el arriero, el caficultor, el curandero, la ama de casa, los ancianos, en fin cada habitante de la comunidad es parte de la herencia cultural y representa el saber popular secreto que muchas veces fue ignorado, o pasó desapercibido aunque vivo en los pobladores. Así pues, el "... saber popular local está operando como un libro itinerante que se abre... en la necesidad particular, en la práctica, en lo cotidiano, en el momento justo que la persona o el hábito lo expresa" (Mejía, 2006: 3).

En el ámbito rural, específicamente en prácticas agrícolas se manifiesta cierta intencionalidad en la mística y dedicación a la labor que se asume durante un período de vida significativo, y en el que se aplica técnicas arcaicas válidas para el desarrollo de tales oficios. A ejemplo de ello, (Mejía, op cit: 4) describe que:

La arriería es una condición para el trabajo en cosechas y los cuidados... La arriería es una actividad que hace paste del saber popular local respecto a la agricultura... Tener bestias no solo es tener animales de carga, sino es también saberlos cargar y

manejar, saber cuando se usa la enjalma, el apero, el tornillo o el garabato según la carga; es tener sentido para cargar y equilibrar, es también saber amarrar cada clase de carga, es saber herrar y curar; es saber que la mula tiene un instinto y el macho otro. La arriería tiene su propio lenguaje tecnológico...

Así pues, un oficio tan simple para unos y complejo para otros, es un saber popular porque su conocimiento no surge de la formalidad de la escuela, es experiencia que se hereda desde tiempos pasados para actuar, sentir, pensar, desde el quehacer que se asume; y aún más, éste saber popular se constituye como una experiencia significativa que debe ser entendida desde las formalidades sociales para entender el proceso histórico y social de las comunidades, especialmente las comunidades campesinas y agrícolas.

4.Tradiciones orales: fuente viva del Saber Popular:

En la actualidad, las tradiciones orales son aceptadas por historiadores y científicos como fuente de conocimiento importante para hallar la verdad de los hechos históricos y sociales, así como entender la cotidianidad y vivencia de las comunidades. En parte esta aceptación es por la ausencia de documentación escrita o sencillamente porque la información se encuentra en forma ágrafa en los hábitos, costumbres y tradiciones.

En tal sentido al referirse al concepto de tradiciones orales, también conocido como etnohistoria o historia oral, es la técnica que se utiliza para recolectar datos orales de las comunidades para su estudio o documentación, se utiliza principalmente por arqueólogos en comunidades indígenas pero es una técnica de uso antiguo, como lo señala Martínez (2000: 29), es "...al menos tan antiguo como el trabajo de Herodoto ... pues en muchas historias que narra, describe e interpreta las realidades desde el punto de vista conceptual de sus protagonistas". No en vano la historia crece sobre elementos cuyas construcciones son de tipo oral, aunque la mayoría de los historiadores reconozcan la grafía como elemento más sólido para hallar la historia. El padre de la historia: Herodoto, no solo levantó las bases de esta disciplina bajo los cimientos de tipo oral, también sus métodos son de tipo etnográfico, porque los relatos son enfocados desde la visión de sus protagonistas o sujetos de investigación. Históricamente es una técnica que también fue utilizada por españoles especialmente por los sacerdotes franciscanos en el proceso de colonización de las tierras americanas durante el siglo XVI.

De manera tal, que las tradiciones orales muestran el saber popular y conocimiento que alienta los hechos pasados a fin de comprender el presente y programar el futuro, por cuanto es indudable que las tradiciones orales (Meyer, 1984: 80), son "...insustituibles cuando se trata de comprender las mentalidades y las culturas, y cuando los narradores deben darnos la interpretación del pasado...". Dado que las experiencias o evocaciones que son descritas, guían al receptor o investigador al recorrer un tiempo y espacio determinado, bajo composiciones lingüísticas que se recogen a través de la entrevista y la observación de sus escenarios, de acuerdo con ello, Santiago (1996: 34), refiere que la observación directa del espacio físico, "...proporciona una visión más directa del hecho o hechos que allí tuvieron lugar; se acostumbró a enmarcar el hecho en la geografía y se obtiene una natural explicación del hecho histórico".

La observación es pues, un procedimiento que sirve para obtener datos e información de la región, municipio, localidad o comunidad, información que debe contraponerse con la documentación teórica y oral a través de videos, fotografías, y grabaciones magnetofónicas. Esta observación lleva a descripciones detalladas que surgen como objeto de estudio y el espacio físico de acuerdo con la relación humana, incluye narrativas desde los orígenes: mitos, leyendas y demás tradiciones orales, que habitan en el colectivo comunitario.

Las tradiciones orales o voces ágrafas, son significativas para llegar a conocer el

saber popular de una comunidad o región, es provista por lo general por un informador o informante clave porque al brindar buena información (Martínez, op cit.: 54), "...introduce al investigador ante los demás, le sugiere ideas y formas de relacionarse... le sirve de puente con la comunidad"; por consiguiente y de acuerdo con la definición del Diccionario de Métodos Cualitativos en Ciencias Humanas y sociales (1996: 160), un informante es aquella persona que está "...bien informada y articulada: personas cuyas intuiciones pueden revelarse, muy útiles para ayudar al observador a comprender lo que pasa..". Pueden ser informantes claves, aquellas personas que sean cronistas, historiadores o simplemente actores de la comunidad en cuestión.

5. La Comunidad como espacio del Saber Popular.

La comunidad es la organización social compuesta por un conjunto de individuos que ocupan un territorio determinado, y que poseen fines y valores comunes. La enciclopedia Encarta, (2005: s/p) la define así: "... la comunidad la integran individuos unidos por vínculos naturales o espontáneos y por objetivos que trascienden a los particulares. El interés del individuo se identifica con los intereses del conjunto" de acuerdo con ello, la comunidad convive en un espacio limitado en que el pasado, presente y futuro se conjugan en el sentir de la cotidianidad para hacer del individuo, un ente que se relaciona con un espacio determinado, por los que Arocena (1995: 24), señala que:

Estos espacios se vuelven significativos para el grupo que los habita; se cargan de sentido porque por él transitaban generaciones que fueron dejando sus huellas, las trazas del trabajo, los efectos de su acción de transformación de la naturaleza... Son espacios penetrados por las formas de vida de los hombres que las habitan, por sus ritos, sus costumbres, sus valores, sus creencias...

Es este espacio donde convergen las tradiciones orales y los modos de vida, es el territorio donde el sentido común del hacer, ser y convivir denotan el Saber del pueblo, el Saber Popular. El hombre en su relación con ese territorio, es capaz de afianzar su identidad personal y local, pues ésta le pertenece de generación en generación y se aferra a ella a través de su propia existencia. En este sentido, la comunidad es el espacio o territorio donde se caracterizan distintas expresiones del saber, y que van a semejarse entre las múltiples cercanas o distantes comunidades de una superficie física, es decir que el sentido común o visión de mundo puede coincidir entre las comunidades que componen un territorio determinado, o por el contrario, puede haber ligeras diferencias entre las comunidades porque es su historia la que define el contexto del saber popular. Asimismo, Arocena (op cit: 24), al referenciar el pasado de la comunidad como guía para el presente, sostiene que:

No se trata de recordar hechos para archivarlos en la "memoria" de algún fichero, no se buscan vestigios del pasado como lo haría un historiador; tampoco se trata de un retorno nostálgico a las raíces. En estas referencias, el pasado aparece estrictamente ligado al presente

De manera tal, que el pasado, presente y proyección del futuro confluyen para entendimiento de las comunidades y sus diferentes miembros. El individuo es quien posee el motor de conciencia e identidad para el logro de fines comunes en este espacio donde el Saber Popular se halla cargado de sentido común.

6. Saber Indígena: Saber Popular de las culturas aborígenes.

El saber indígena es la máxima representación y el mejor ejemplo del Saber Popular Comunitario, porque se mantiene intacto en las generaciones de relevo y el sentido común de los miembros de las comunidades orienta el quehacer diario bajo los preceptos del conocimiento ancestral. Éste saber se mantiene inédito y enraizado en las comunidades indígenas respondiendo a los intereses del colectivo, como guía de la visión individual de cada uno de los miembros que le componen. Rivas (2004: 45) lo plantea de la siguiente manera:

La sabiduría india responde en términos colectivos pero también en términos cósmicos, de alianza con la Madre Tierra. Es una vivencia cósmica, un vivir con el cosmos, con los elementos naturales y con todos los seres vivos. Es una vivencia íntima y al mismo tiempo compartida con todo el grupo...

El saber popular indígena se concibe en armonía con la naturaleza y discurre en forma cósmica entre los elementos que componen el conjunto, su sabiduría está estrechamente ligada a simbolismos de espiritualidad que se observan en las distintas actividades de la jornada cotidiana. Cabe destacar, que éste conocimiento es transmitido en forma oral de generación a generación a través de personas que se encargan de la guarda y custodia del secreto de lo sagrado, y no exactamente por ser secreto sino más bien por el valor de lo sagrado. Los custodiantes son por lo general los ancianos o ancianas (Rivas: 2004: 47), quienes "...son los depositarios de un conocimiento público, abierto a la comunidad y a la vida ordinaria" y que se encargarán de la transmisión sagrada de ese saber en el transcurrir del tiempo, con la preparación de generaciones de relevo a fin de mantener vivo el pilar que sostiene el destino de la comunidad indígena.

Para los indígenas "Preservar la espiritualidad es una responsabilidad de la familia indígena, de la comunidad, de sus ancianos y de sus jóvenes..." (Rivas: 2004: 47), éstos últimos porque simbolizan la generación de relevo, a fin de resguardar el conocimiento ancestral de mano de sus principales voceros como son el Piache o Chaman, tal como se le conoce al anciano sabio de la comunidad indígena. Paralelamente en la realidad urbana y rural de Venezuela, se encuentra éste personaje simbolizando el reservorio vivo cual guardián de los secretos ancestrales, quizás por la misma herencia cultural indígena que le caracteriza, de acuerdo con ello, Gedler (2004: 87). expresa:

En todo pueblo y aún en las zonas urbanas, hay un personaje que sirve de consejero, de confesor, de justiciero, de intermedio entre la vida y la muerte, y el más acá y el más allá. A este personaje popular lo conocemos como el iluminado, el brujo, el piache, el moján, el hechicero, el secretero, y más contemporáneamente como el shamán.

Este actor social, tan común en las poblaciones actuales, representa el saber popular ancestral y cósmico que orienta el destino de otros y su cotidianidad, para ellos es mucho más importante sus orientaciones que la de cualquier médico o sacerdote, además de práctico y económico, dado que sus remedios son capaces de superar los males del cuerpo y alma. En este sentido, la medicina tradicional ha tenido que buscar respuestas en este conocimiento ancestral y popular, a través de la medicina alternativa, a fin de dar respuestas a interrogantes que desde los laboratorios ha sido imposible encontrar.

En este orden de ideas, cabe destacar que este personaje es para las comunidades indígenas como para las urbanas y rurales, un representante más del saber popular espiritual, pero que no limita o encierra completamente las ramas del saber popular que guía la cotidianidad y el quehacer de los miembros de la comunidad pues en cada labor u oficio se halla un representante digno del saber popular, ejemplo de ello, los agricultores, ganaderos, artesanos, y hasta en las amas de casa, porque el conocimiento popular es también encontrado bajo el fogón o servido en la mesa de la ama de casa. En fin, en una comunidad puede hallarse varias individualidades que representan el Saber Popular desde las vertientes que les caracteriza.

7. Saberes Populares: utopía en el marco de la Educación Bolivariana de Venezuela.

La escuela bolivariana representa el proyecto bandera del actual gobierno venezolano, fundamentando sus bases sobre la ideología de la historia heroica y patriótica, pues

asume historias de vida de los héroes de la patria como modelos a seguir en la actualidad, con lo contradictorio que puede verse, busca el rescate de valores de pertenencia e identidad nacional, dado el valor histórico, el Ministerio de Educación y Deportes (2004: 8), asume que: “un pueblo es algo más que un grupo de personas sobre un territorio. Así una nación se reconoce en su historia y sus referencias comunes...” , dichas referencias se consolidan en la memoria histórica de ese territorio fortaleciendo la identidad local de ese espacio geográfico.

La escuela bolivariana plantea desde sus “perspectivas revolucionarias”, que la comunidad debe asumir el carácter de participación en la escuela como ente que le pertenece, convirtiéndose en protagonista de sus efectos y acciones, en tal sentido se busca que la escuela conjugue el saber académico con el saber popular de las comunidades para que la formación integral del alumno abarque no solo los patrones y conocimientos formales y sistemáticos, sino también la relación de éstos con su contexto geográfico y social; tomando en cuenta que el individuo es un ser que pertenece a una comunidad que confiere memoria, costumbres, tradiciones, historia y hábitos que le son propios y que le pertenecen. Así pues, en el proyecto de las Escuelas Bolivarianas (M.E.D, 2004: 13), se define la escuela como:

Una escuela transformadora de la sociedad en el cual se concrete e identifique con la identidad nacional. La práctica de la participación. La formación crítica, la integración a la comunidad, el arraigo en nuestra historia, nuestras costumbres y nuestros mejores valores, apuntan a la construcción de una sociedad más justa y al fortalecimiento de las personas y las comunidades...

De esta manera se sintetiza el objetivo del proyecto de las escuelas bolivarianas en el marco del Proyecto Nacional de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007 del gobierno en curso, proponiendo ejes de acción a los que denomina potencialidades estos son: ser, convivir, saber, hacer, identidad, cognición y educación. En este orden de ideas, describe en la potencialidad del ser el perfil de un nuevo republicano bolivariano con sentido nacionalista, amante de sus raíces e identificado con su comunidad; asimismo en la potencialidad de Identidad señala el compromiso individual y colectivo para el desarrollo integral comunitario desde la valoración de lo autóctono, lo propio. Finalmente en las potencialidades de saber y hacer, propone la cultura como componente pedagógico y base para el desarrollo de las escuelas productivas bajo preceptos agrícolas, culturales y tecnológicos (M.E.D, 2004).

A tal efecto, la aplicación de las distintas especialidades: danza, teatro, música, producción, manualidades y deportes; deben enfocar el desarrollo integral de la mano del Saber popular de las comunidades, ejemplo de ello, es la aplicación del Calendario Productivo, instrumento para la planificación, que consiste en la fusión de fechas con los momentos significativos de cosechas tradiciones, costumbres, danzas, ritos, enfermedades, remedios, personajes, comidas típicas, juegos tradicionales, entre otros aspectos que se cruzan como hechos significativos y el tiempo específico que acontece en la comunidad con respecto al calendario en curso. La idea es pues, que el docente fusione el saber formal y académico con el contexto social y temporal que le acontece.

De manera que el ideal de la escuela bolivariana es plantear la búsqueda, utilización y apego a los Saberes Populares en común acuerdo a las formalidades de la escuela. Ahora bien, dicha propuesta aclara que los resultados del proyecto son a largo plazo, por cuanto la madurez de los entes que participan de la misma necesitan el entendimiento y la claridad del proyecto, y muy específicamente se hace referencia al docente que aún se aferra al recinto escolar como único espacio de trabajo, dejando a un lado el conocimiento popular que nutre las comunidades, el docente no se muestra creativo y adepto a los cambios que se les propone, y es

por ello que el ideal de la escuela bolivariana es lamentablemente vertientes de utopía y desesperanza. Hace falta mayor formación e información a los docentes para que en su protagonismo hagan de la escuela un espacio donde confieren todos los saberes, incluyendo los saberes populares.

8. Conclusiones

El saber popular, es el saber inédito de las comunidades que han permanecido de generación en generación; la escuela debe ser contextualizada bajo la realidad local que le acontece fusionando el saber académico con el saber popular del espacio geográfico local. Asimismo las distintas metodologías científicas en la búsqueda de la verdad, deben considerar los saberes propios de la comunidad, a fin de entender el proceso social histórico que define su destino. De la misma manera, es importante el reconocimiento de las tradiciones orales como voces no ágrafas que representan el sentir de los saberes populares, pues denotan el sentido común de los individuos que pertenecen a un territorio determinado, y que necesariamente deben ser documentadas para el resguardo y permanencia cultural e histórica.

Referencias bibliográficas

- ANTUNEZ, A (2003) "Hacia la búsqueda de un nuevo paradigma filosófico – pedagógico de las Ciencias Sociales: entre las posibilidades y las amenazas". En: *Educere* Año 7, N° 23: p 328-333.
- AROCENA, J (1995) *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Nueva sociedad, Caracas. P 12-25.
- DICCIONARIO DE MÉTODOS CUALITATIVOS EN CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES (1996) España: Síntesis.
- ENCARTA, (2005) "La Comunidad" Microsoft multimedia.
- FORO PERMANENTE LATINOAMERICANO MEMORIA E IDENTIDAD, (2006). Uruguay. Recuperado en <http://www.eprints.rclis.org/archive/00006746/> en fecha 15/07/2006.
- GEDLER, C (2004) "Chamanismo y Folclor" Fondo editorial Ipasme. (1ª edición) *Aportes culturales a la Venezolanidad*. Caracas , p 87 – 105.
- JASPERS, K (1984) "Cómo escribir una historia de la filosofía concebida bajo el signo de la universalidad". Unesco. *Historia y diversidad de las culturas*. Ediciones del Serbal, Barcelona, p 23-55.
- MARTÍNEZ, M. (2000). *La investigación Cualitativa Etnográfica en Educación. Manual Teórico Práctico* México: Trillas.p 14 –
- MEJÍA, M (2006) Saberes Populares locales del Hogar juvenil Campesino El Dovia Valle. Colombia. Recuperado en http://www.r020.com.ar/index.php?id_doc=43 en fecha 15/07/2006.
- MEYER, J (1984) "La tradición oral y su valor para la historia de países como México". Unesco. *Historia y diversidad de las culturas*. Ediciones del Serbal, Barcelona, p 78 – 82.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y DEPORTES (2004) *Escuelas Bolivarianas avance cualitativo del Proyecto*. Talleres de Intenso, Caracas, p 7 – 78.
- MORÍN, E (1999) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO, Francia. Traducción Mercedes Vallejo en Medellín: Colombia. s / p.
- RIVAS, S (2004) "El lugar de la espiritualidad indígena en tiempos de globalización". Fondo editorial Ipasme. (1ª edición) *Aportes culturales a la Venezolanidad*. Caracas , p 45 – 55.
- SÁBATO, Ernesto (1984) "Anotaciones sobre la crisis occidental y la desmitificación". Unesco. *Historia y diversidad de las culturas*. Ediciones del Serbal, Barcelona, p 83-99.
- SANTIAGO, H.(1996) *Didáctica de la historia. Una propuesta desde la pedagogía activa*. Bogotá: mesa redonda magisterio.
- ZAMBRANO, A (2004) "Conocimiento, Saber y Pensamiento: una aproximación a la didáctica de las Matemáticas". En: *Educere*. Año 8, N° 26: p 407 -414.